

NOTA EDITORIAL



“Dime qué lees y escribes sobre lo que comes y te diré mejor quién eres. Dime cómo imaginas la comida en poemas, libros de memorias y biografías, películas y cuadros, en fantasías, y podremos empezar a entender qué es lo que piensas sobre tu vida”,¹ escribe Sandra M. Gilbert (2014: 6) jugando con el conocido refrán y, en este mismo tenor, varios de los artículos de este número de *Nuevas Poligrafías. Revista de Teoría Literaria y Literatura Comparada* buscan dar cuenta de la manera en la que los estudios literarios consideran la comida y la cocina en su dimensión nutricional y como fenómenos culturales dependientes de los cuerpos, los discursos, las identidades, las memorias y las comunidades. De esta manera, “Central Poligrafías” considera artículos que analizan géneros y tradiciones retóricas que se ocupan de factores sociales, históricos, políticos y éticos que nos hacen desear, cultivar, preparar, probar o ingerir ciertos alimentos en lugar de otros.

La unión de comida, creación artística y trabajo intelectual no es un fenómeno nuevo. En la Grecia clásica existió el *symposium* como un género que situaba a los filósofos en torno a la mesa, mientras que, como nos recuerda Claudia Roden, en centros de poder como Bagdad, en el siglo VIII, existieron paralelamente dos tradiciones de literatura culinaria, una enfocada en la nutrición, y otra en el placer y la elevación de la cocina al estatus de arte: “Los califas contrataron a personas dedicadas a inventar platillos, a escribir poemas sobre comida y a alabar sus virtudes en reuniones que se volvieron legendarias” (Roden, 2000: 21). No obstante, el privilegio que las disciplinas académicas en Occidente han otorgado a lo racional y lo abstracto por encima de lo sensorial y lo concreto explica por qué el estudio

¹ Todas las traducciones son nuestras.

de la comida ha sido recibido con escepticismo al tratarse de algo demasiado cotidiano, en apariencia intrascendente. Esta situación comenzaría a cambiar con la labor de los gastrónomos del siglo XIX, en Francia, quienes ensalzaron al *gourmet* como una figura cuya expresión creativa se nutría del placer gustativo y contribuyeron también a la transformación del chef en artista. En la segunda mitad del siglo XX, Roland Barthes escribió sobre la fotografía culinaria, el vino, la carne asada y las papas fritas, en sus *Mitologías*, mientras que Pierre Bourdieu demostró que los conocimientos, preferencias y hábitos alimenticios operan como una marca de capital cultural. Progresivamente, la comida ha sido aceptada como un objeto de estudio legítimo en las ciencias sociales y las humanidades; primero en la sociología y la antropología, y más adelante en la filosofía y los estudios literarios. Ya en 1997, Terry Eagleton escribía sobre las conexiones productivas entre dos fenómenos primordialmente orales, comer y comunicarse: “La comida está suspendida entre la naturaleza y la cultura, tal como sucede con el lenguaje. Nadie perecerá por falta de chocolates Mars, ni jamás nadie ha muerto por no leer *Paradise Lost* y, sin embargo, la comida y el lenguaje de algún tipo son esenciales para nuestra supervivencia” (Eagleton, 1997).

En las últimas décadas, la crítica literaria ha dirigido su atención hacia las representaciones de la comida, el apetito y los sentidos en todos los periodos tradicionales de la historia literaria. Este trabajo permite iluminar aspectos desconocidos de textos canónicos —por ejemplo, al investigar la influencia de la literatura médica renacentista en el teatro isabelino o explorar el simbolismo de las frutas en la poesía modernista (Eliot, Lawrence, Williams), como ha hecho Gilbert— pero también conduce a objetos de estudio no tradicionales, como cuentos de hadas, literatura infantil, libros de cocina o dietarios. Tomar en serio la comida y el apetito, como temas y como paradigmas, implica también un cuestionamiento de lo canónico y lo popular, dado que la cultura popular se ha asociado frecuentemente —y de manera despectiva— con “alimentos chatarra”, con apetitos voraces y consumo desmedido. Si algo puede concluirse de la representación literaria de la comida,

es que es más que sólo un elemento que aporta verosimilitud: la comida en los textos literarios puede ser metafórica, contribuir a la caracterización, servir como un elemento crucial en la trama, brindar información sobre el contexto material o cultural en el que circula la obra, simbolizar relaciones de poder, o incluso establecer un mecanismo formal, como en aquellas novelas que siguen la estructura de un menú o intercalan recetas en la narrativa.

Prestar atención a la comida en los textos literarios es prestar atención a nuestras rutinas más cotidianas, además de a ráfagas de recuerdos, deseos, alegrías y tristezas. Como Gilbert sostiene, “[a]gitamos a quienes nos leen cuando añadimos alimentos porque les recordamos el lugar que ocupan en el complejo buffet de lo que son, de la familia a la que pertenecen, de la cultura” (2014: 8). A esta misma complejidad se refiere Herman Parret cuando relaciona la capacidad sensorial, derivada de nuestros cinco sentidos (a la que llama sensorialidad), con la sensibilidad del cuerpo (que coordina las relaciones entre ellos creando, por ejemplo, sinestesias), además de con la sensibilidad del alma, que convierte lo percibido por medio de la imaginación en “correlatos de vivencias extremadamente complejas y diversificadas, como son los recuerdos y los fantasmas” (Parret, 2008: 39). Para articular adecuadamente todos estos significados, los estudios literarios alimentarios han dialogado, además de con las disciplinas tradicionales mencionadas arriba, con los estudios culturales, los estudios de género y sexualidad, y la teoría poscolonial. Lynne Vallone afirma que las escenas de comida nos invitan a “saborear las palabras con nuestros ojos” (citado en Shahani, 2018: 6), y este procedimiento sinestésico también puede llevarnos a los estudios sobre cultura visual, a los estudios sobre teatro y performance y a los *media studies*.

Estos cruces disciplinarios son parte del carácter transgresor que Warren Belasco (2008) atribuye a los estudios alimentarios, si bien hoy han obtenido legitimidad en numerosas instituciones académicas (6). La atención crítica a las estructuras de poder, y a cómo subvertirlas mediante la comida y los sentidos, es uno de los hilos conductores de los artículos que conforman esta primera sección

del número. En “‘Un festín libertino’. La seducción y el control de los sentidos en *Le Sopha* de Crébillon hijo”, José Luis Gómez Velázquez contrapone los textos y obras plásticas llamadas libertinas a los valores de la Ilustración, usando el campo semántico alimentario a veces metafórica y otras más literalmente. Su análisis del tejido narrativo del texto mencionado subraya la manera en la que los placeres del cuerpo parecieran materializarse gracias a la exaltación de los cinco sentidos que el libertino hace para controlar su entorno. El cuento libertino, como sostiene Gómez, presenta un imaginario sensible y sensorial que obliga a quien lo lee a recordar que tiene cuerpo, además de razón y alma.

Por su parte, Julieta Flores Jurado busca resaltar el carácter funcional de la receta para deconstruir las jerarquías que valoran principalmente la dimensión imaginativa de una obra de arte y la aproximación desinteresada al objeto estético, y no su utilidad práctica. Su artículo “*What makes our mouths water*: el cuerpo y la escritura gastronómica en *Christmas Days* de Jeanette Winterson” aborda las recetas de esta colección como literatura gastronómica, pero también como actos de retórica encarnada, que apelan a un cuerpo que lee. Señala asimismo las marcas de género que sustentan la oposición entre lo intelectual y lo corpóreo, aun en el discurso gastronómico. La Navidad, tema de los relatos de Winterson, es una festividad con un importante potencial carnavalesco y subversivo, y esto se relaciona también con la celebración del cuerpo y sus apetitos.

Por último, Dolores Hörner Botaya explora otra forma en la que la comida puede condensar y subvertir las relaciones de poder, en este caso, entre adultos y niños. En dos novelas de Roald Dahl, *Charlie y la fábrica de chocolate* y *Matilda*, los motivos distintivos del cuento de hadas se resignifican en relatos que cuestionan la autoridad de los adultos y en narrativas que representan dichas relaciones de poder gracias, entre otras cosas, al carácter polisémico que la comida adquiere: los dulces que se dan a los niños son premios y herramientas de castigo, la comida desestabiliza las reglas del mundo en el que los personajes están inmersos y se vuelve resistencia o refugio, barómetro moral y alegoría que muestra cómo Dahl

modifica y refuerza el género de la literatura infantil clásica y los cuentos de hadas tradicionales.

Para este número, la sección “Otras Poligrafías” incluye tres artículos que dan cuenta de la variedad y el alcance de los estudios de teoría literaria y literatura comparada. En “*Where the Blizzard is Born: límites y recursos para representar la realidad polar en dos documentales de la era silente*”, Daniel Arce García contrasta dos largometrajes de la era silente con nociones posteriores del género del documental. Su estudio de los recursos discursivos y materiales utilizados por los realizadores de *Nanook of the North* (Flaherty, 1922) y *The Great White Silence* (Ponting, 1924) muestra cómo se entendía entonces la *autenticidad* en el discurso, lejos de criterios positivistas comunes en la fotografía y el cine posteriores. Su estudio considera el despliegue de aspectos que construyen la verdad en estos documentales creados antes de que la noción misma de documental existiera y enfatiza la relación que el género tiene con la ficción, la representación y la realidad ontológica de los objetos filmados.

En “Epopeyas de la escritura: algunas reflexiones sobre el lenguaje poético”, Gabriel Linares González establece relaciones entre “The Chinese Written Character as A Medium for Poetry” de Ezra Pound y Ernest Fenollosa, y “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” de Jorge Luis Borges, basándose en la importancia que dieron al tema de la creación verbal en su escritura, a su búsqueda por hacer un gran poema a la manera de la épica, además de al interés que tuvieron en el monólogo dramático y la traducción. Se trata de autores que reflexionaron sobre la naturaleza del lenguaje poético y este artículo señala sus relaciones con figuras retóricas esenciales, como la metáfora y la prosopopeya, para mostrar la importancia de la traducción para Pound, Fenollosa y Borges, además de mostrar posibles influencias y correspondencias entre ellos. Al apuntar la sensibilización hacia el lenguaje producida por estos textos, Linares muestra cómo nos hacen entrar en contacto con la realidad, ya sea como reflejos o creaciones, y cómo son textos que nos explican, epopeyas de quien trabaja con las palabras.

Esta sección del número cierra con un artículo de Orly Cortés Fernández sobre algunas representaciones de mujeres urbanas recorriendo la Ciudad de México. En “Ciudad *flâneuse*: el andar entre la literatura y el arte acción”, la autora recupera la definición del *flâneur*, uno de los paradigmas masculinos del siglo XIX, y revisa diferentes extensiones de esta figura llevadas a cabo por teóricas y críticas feministas. El acto de *flânerie* no tiene los mismos significados cuando quien recorre la ciudad es una mujer, la *flâneuse*, y este artículo lo investiga en la novela *El huésped* de Guadalupe Nettel y la pieza de arte acción *Glorieta de los Insurgentes* de Katnira Bello. Así, Cortés subraya el mutismo que rodea a lo que se relaciona con el quehacer de las mujeres en la capital mexicana y muestra que, en estas obras, la posesión femenina de la metrópolis a través de la *flânerie* presenta perspectivas múltiples.

En nuestra sección de “Reseñas”, se incluyen tres relacionadas con los artículos del número y con investigaciones derivadas del trabajo que, desde diferentes espacios, se realiza en la Universidad Nacional Autónoma de México. En primer lugar, Andrea Sandoval escribe sobre el libro *Food and Literature*, editado por Gitanjali G. Shahani, y se refiere a cómo la atención a la comida expande el estudio de los textos en que se la representa de formas impredecibles y exponenciales. Por su parte, Mariana Morales Hernández reseña *Por casualidad y otras razones: traducción y difusión de la literatura, la dramaturgia y el cine de Canadá en Latinoamérica*, editado por Marc Charron, Luise von Flotow y Claudia Lucotti, y subraya cómo se trata de un libro que examina las redes y los agentes implicados en la circulación de la literatura y el cine canadienses en América Latina mediante la traducción. Finalmente, Nathalie Ortiz Olivares recorre *Bibliología e iconotextualidad. Estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre textos e imágenes*, editado por Marina Garone y María Andrea Giovine, y da cuenta de la multiplicidad y variedad de las reflexiones que el Seminario Interdisciplinario de Bibliología realiza en torno a las relaciones entre las imágenes y las palabras.

Después de presentar el contenido de este número 2 de *Nuevas Poligrafías. Revista de Teoría Literaria y Literatura Comparada*, no nos resta más que agradecer

otra vez el trabajo editorial de Natalia Huerta Guerrero y Mariana Denisse Morales Hernández, además de toda la ayuda de Maximiliano Jiménez desde el programa de Revistas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El trabajo editorial de esta revista es posible, y mucho más grato, por su colaboración.

Julieta Flores Jurado e Irene Artigas Albarelli

BIBLIOGRAFÍA

- BELASCO, Warren. (2008). *Food: The Key Concepts*. Oxford: Berg.
- EAGLETON, Terry. (1997). "Edible Ecriture". *Times Higher Education*. Recuperado el 25 de febrero de 2020 de <https://www.timeshighereducation.com/cn/features/edible-ecriture/104281.article>
- GILBERT, Sandra M. (2014). *The Culinary Imagination. From Myth to Modernity*. Nueva York: W. W. Norton.
- PARRET, Herman. (2008). *Epifanías de la presencia. Ensayos semio-estéticos*. (Desiderio Blanco, Trad.). Lima: Universidad de Lima.
- RODEN, Claudia. (2000). *The New Book of Middle Eastern Food*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- SHAHANI, Gitanjali G. (ed.). (2018). *Food and Literature*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.